

x-rite

colorchecker CLASSIC



M.C.D. 2022

= A-643-39 =

Carta Pastoral

R. 38.214

QUE

el Ilustrísimo Señor

D. COSME MARRODAN Y RUBIO,

OBISPO DE TARAZONA,

DIRIGE

EN SU INGRESO AL OBISPADO

á todos sus diocesanos.



Zaragoza : 1858.



IMPRESA DE CRISTOBAL Y JOSÉ MARIA MAGALLON.

= A-643-39 =

Carta Pastoral

R. 38.214

QUE

el Ilustrísimo Señor

D. COSME MARRODAN Y RUBIO,

OBISPO DE TARAZONA,

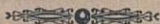
DIRIGE

EN SU INGRESO AL OBISPADO

á todos sus diocesanos.



Zaragoza : 1858.



IMPRENTA DE CRISTOBAL Y JOSÉ MARIA MAGALLON.

T 30187
C 1145885

Et ait Moyses ad Dominum, ¿Cur afflixisti servum tuum? ¿Et cur imposuisti pondus universi populi hujus super me? Y dijo Moises al Señor, ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿Y por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo? Libro de los Numeros cap. 11. v. 11.

Confortare, et esto robustus; tu enim introduces populum istum in terram, quam daturum se patribus eorum juravit Dominus: Esfuérzate y sé robusto; porque tú introducirás á este pueblo en la tierra, que el Señor juró á sus padres que les habia de dar: Deuteronomio cap. 31. v. 7.

Et Dominus qui ductor est vester, ipse erit tecum; non dimittet, nec derelinquet te: noli timere, nec paveas: Y el Señor que es vuestro conductor, él mismo será contigo; no te dejará, ni te desamparará: no temas, ni te amedrentes: Id. v. 8.

Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam, in qua vocatus es: Pelea buena batalla de fé, echa mano de la vida eterna, á la que fuiste llamado: Epistola primera á Timoteo, cap. 6. v. 12.



NOS D. COSME MARRODAN Y RUBIO,
por la Gracia de Dios y de la Santa
Sede Apostólica Obispo de Tarazona,
del Consejo de S. M. &c.

*Al venerable Dean é Ilmo. Cabildo de nuestra Santa Iglesia,
á los Vicarios Arciprestes, Párrocos y demas Eclesiás-
ticos, á las Comunidades de Religiosas y á todos los fie-
les de nuestra Diócesis, salud, fortaleza, gracia y paz
cumplida en nuestro Señor Jesucristo.*

¿Quién es, carísimos hermanos é hijos nuestros, quien es el que entrando en una casa no saluda á los que le salen al encuentro? Esta práctica, que nos es simpática y aconsejan de consuno la buena educacion y la caridad fraternal, que debe brillar en la frente del cristiano, como brillan la inocencia en la cuna y las gracias en la juventud, como brilló con magnificencia en aquella nube misteriosa la gloria de Dios y Dios brilla en los espacios de la eternidad, nos induce á comenzar esta Carta por donde el Santo Apostol concluia las suyas; obliganos dulce y suavemente á saludar á todos, á todos sin distincion de clases, ni de sexos,

ni de edades y personas ; porque ignoramos completamente los nombres de judío y de griego, siendo uno mismo el Señor de todos, según S. Pablo en su Carta á los Romanos ; (cap. 10. v. 12.) Porque no hay para nosotros, merced á la Bondad Infinita, gentil y judío, bárbaro y scita, siervo y libre, sino que Cristo es todo en todos, según el mismo S. Pablo á los de Colossas ; (cap. 3. v. 11.) Porque nos es igual la púrpura y el harapo, el brazaletes precioso y la desnudez, el anillo de oro y la sortija aplomada, la opulencia y el proletarismo, la ciudad y el villorrio. Buscamos almas, y las almas que yacen en la oscuridad y en el polvo, en las prisiones y hospitales, que padecen hambre y sed, valen tanto como las que moran bajo el frondoso y florido ramaje del bosque y en el deleitable céspede de las fuentes.

Y así, al entrar por primera vez en nuestra muy amada Diócesi, con la que hemos contraído un grande himeneo espiritual, la saludamos, si, la saludamos en osculo santo, para que, imitando al mas indigno de los Prelados, en santo osculo os saludéis los unos á los otros, conforme lo encargaba S. Pedro en su primera Carta (cap. 4. v. 14.) á los judíos dispersos por el Asia. Y despues de saludarla, abrazamosla con singular ternura y estraordinaria emocion, para que con la misma emocion y ternura os abraceis, os deis pruebas seguras de caridad, de que os amais de corazón, ¡ Qué dicha! anunciandoos para vuestro consuelo y gobierno que nuestro abrazo es la encarnacion vivísima del amor basado en el amor del mismo Dios, y nuestro saludo la prenda de la gracia, la lluvia de bendicion, la alianza de paz, la paz de Jesucristo. En cuya manifestacion no hay doblez, ni ficcion, ni dolo, ni mucho menos hipocresia que está reñida con nuestro caracter, con nuestros principios y doctrinas, con la santidad del Presbítero ; pues Presbítero somos como los demás, y así se llamó S. Pedro en su primera Carta ; (cap. 5. v. 1.) no hay dos personas, edificando la una en el exterior y derribando la otra en el in-

terior, bendiciendo la una con la lengua y maldiciendo la otra con el corazón; no proferimos palabras al aire. Dios es testigo, que conoce la sinceridad de nuestros sentimientos, que nunca engaña ni es engañado con supercherias, y testigo serán las obras, y las obras el juez y este juez, semejante á la naturaleza, es la verdad de la verdad, como la Iglesia santa de Jesucristo, como Jesucristo de Dios, como Dios de Dios.

Pero ¡lo que es el hombre, amados hermanos! ¡lo que es el hombre! Aun en medio de tantas delicias y placeres; en medio de los saludos y abrazos que nos causan la satisfaccion mas triunfante y la ilusion mas risueña; en medio de un rio de leche y de miel; en medio del Cielo que es posible en la tierra, exhalamos, como Moises, quejas amorosas y lamentos tan sentidos, como el atormentado de agudos dolores, y repetimos ¿por qué has afligido á tu siervo? ¿Por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo? *¿Cur afflixisti servum tuum? ¿Et cur imposuisti pondus universi populi hujus super me?* Es cierto que el pueblo gobernado por Moises era ingrato, rebelde, murmurador, contumaz, abominable, impío é irreligioso, y el que la Divina Providencia, cuyos juicios y justicia adoramos, ha encomendado, sirviendose de las dos Autoridades, á nuestro cuidado, direccion y vigilancia, no abriga cualidades tan perversas, no viste la túnica de la razon orgullosa, no se cubre con el manto ensangrentado del protestantismo, ni mucho menos entona himnos á la impiedad y á la irreligion: cuyos grandes pecados suele castigar Dios con incendios, peste, espada y hambre, con los sepulcros de la concupiscencia. Es cierto que nuestro pueblo no es el pueblo de Moises, ni tampoco aquel que el espíritu del Señor describe en estos términos fuertes, pero verdaderos, terribles, pero justos: Hijo de hombre, dijo el Profeta Ezequiel, yo te envio á los hijos de Israel, á gentiles apóstatas, que se apartaron de mí; ellos y sus padres han prevaricado mi

pacto hasta el día de hoy : y son hijos de rostro duro y de corazón indomable , á quienes yo te envío : los que están contigo son incrédulos y pervertidores , y tú habitas con escorpiones ; (cap. 2. v. 3. 4. 6.) porque es casa provocativa. No y mil veces no, A. H. no podemos decir, como Job, sin inferir una injuria gravísima é imperdonable á nuestro pueblo, que antes de inferirla preferiríamos se desprendiera nuestro hombro de su coyuntura ó que el brazo se quebrara con sus huesos, ni diremos nunca : Hermano fui de los dragones y compañero de los avestruces ; (cap. 30. v. 29.) lo que si publicamos muy alto, á voz en grito, es que el pueblo, cuyo régimen nos corresponde, ha mostrado mas de una vez, dando pruebas de sacrificio, de abnegacion y de heroismo, su lealtad, su obediencia, su resignacion y su buena doctrina ; ha mostrado, y mostrará en todas las ocasiones por peligrosas y funestas que sean, aunque entrañen tempestades, lancen rayos y esparzan el terror, mostrará admirablemente y con grande asombro que la division es la muerte y vida la unidad ; que es de fe probada, de esperanza y de porvenir ; que es eminentemente Católico, Apostólico, Romano ; que no abandonará la Religion Divina, que es una santa y benéfica realidad, por ninguna secta disidente que es un fantasma voluble, la luz de las tinieblas, la beneficencia de la sangre, la santidad de la relajacion, el génio del mal, la ignorancia salvaje, el caos, el nihilismo. Ni siquiera perderá para él su influencia moral, aun cuando amaneciera un día en que desaparecieran los Sacerdotes, las ceremonias, los sacrificios, el culto y los templos, como la perdió Apolo con la desaparicion de Delfos, y Baal con la de Babilonia y Júpiter con la del Capitolio.

Este es nuestro pueblo, que esperamos en el Señor no nos desmentirá, ni nos confundirá con su confusion, ni nos avergonzará con su apostasia, ni nos contristarán con sus costumbres, ni dejará de recibir de nuestra boca la ley ;

puesto que, diremos con Job, sin que hiera el ojo un átomo de vanidad, nos esperaba como á la lluvia, y daba á entender que nuestras palabras caerian como rocío sobre su corazón. (cap. 29. v. 23.) Pues ¡Qué es esto, Señor, qué es esto! siendo justo, á nuestro parecer, el concepto que hemos formado de nuestra Diócesis, y siendonos lisongeros y altamente satisfactorios estos presentimientos ¿á qué las quejas por mas humildes y respetuosas que sean? á qué decir ¿por qué has afligido á tu siervo? ¿por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo? ¡Ah! Efectivamente que la alegría no puede ser á un mismo tiempo tristeza, ni el dulzor amargura, ni el placer dolor, ni la risa lloro; pero no es menos evidente que lo lloroso sustituye á lo risueño, lo doloroso á lo placentero, lo amargo á lo dulce y lo triste á lo alegre.

Esta es nuestra situacion al presente, M. A. H.: somos á manera de un mar donde entran aguas dulces y saladas, y siendo mas caudalosos y en mayor número los rios de estas que los de aquellas, aquellas se desvanecen, se desvirtuan, pierden su sabor dulcificante y pasan á ser lo que son las otras, saladas, turbias, cenagosas, amargas, mortales. No, no sois vosotros, muy queridos hijos en el espíritu, la causa de que andemos sobre carbones encendidos, de que se marchite el alma y de que nos posean dias de afliccion; ni la podeis ser cuando no nos tratais como á estraño ni nos mirais como á forastero, cuando sois nuestra ventura, nuestro bello ideal, nuestro Dios despues de Dios. Es seguramente la idea que nos domina de lo sublime de la dignidad Episcopal que se eleva sobre nuestros méritos, como Dios sobre la cúspide de las estrellas y eminencia de los Cielos, siendo en su comparacion lo que la luna al sol, lo que el sol al Empíreo; es el conocimiento profundo de nuestra insuficiencia para desempeñar este ministerio infinitamente mas árduo y difícil que el sacar las perlas del fondo de los mares; para desempeñarle acertadamente, con arreglo á

los eternos principios de la justicia, á la ley divina y eclesiástica y en pro de nuestra Diócesis que desde hoy miramos como á la niña del ojo, como á la gracia, como á la salvacion, como á la vida de nuestra alma, como á el alma de nuestra vida. Es la conviccion arraigada, y esto nos afecta en términos que todo lo convierte en cruel y venenosa ponzoña que despedaza las entrañas, de que carecemos de aquel lleno de virtudes que, como legado de Dios, debemos tener; y careciendo, no podremos ser el dechado de los fieles en buena vida, en caridad, en fé, en pureza, segun exhortaba el Apostol en su Carta primera á Timoteo; (cap. 4. v. 12.) ni en doctrina, ni en las costumbres, ni en la gravedad, ni en la palabra sana, ni irreprochable, á fin de que el contrario se confunda y no tenga que decir mal ninguno de nosotros, como tambien se lo encargaba á Tito; (cap. 2. v. 7.) y no siéndolo, corre peligro de que el alto y dignísimo cargo que ejercemos, sin mérito alguno, no se respete, ni sean provechosas nuestras instrucciones; y no aprovechándose nuestros entrañables hijos en el Señor, por falta de austeridad en nuestras costumbres, de ciencia y de celo pastoral, por falta de ciertas dotes y prendas indispensables, por no ser discreto, prudente y habil pastor de las almas, no seremos real y verdaderamente Obispo, como el mar sin aguas no es mar, aunque Obispo nos llame, en su proverbial bondad, la insigne é ínclita Tarazona, ennoblecida con una multitud de Prelados sabios, autorizada con virtuosos en grado heróico y enriquecida con Santos, dejando modelos que seguir y grandes ejemplos que imitar; vendriamos á ser un arbol que no lleva fruto, un rio seco, un cántico fúnebre, un..... ¡Qué horror! Nos comprime, nos abisma, nos hiela la sangre, nos sepulta; abandonemos este monton de muertos.

¡Qué tribulacion, Señor! ¡Apartamos la vista de lo mas horrible que puede asaltar á la imaginacion, y metemos los pies en la red de otra tribulacion mayor, cuyas mallas son

mallas indescribibles! ¿Qué se hizo la paz del corazón? ¿En qué paró la flor de la adolescencia que perfumaba nuestros días y era la alegría de nuestros Padres? ¡Ah! aprended, queridos jóvenes, aprended en vuestro afligido Prelado; el viento las arrebató; pasaron como vision nocturna, como nave cargada de frutas esquisitas, como un meteoro. *Væ misere mihi!* ¡Ay desdichado de mí, exclamamos con el Profeta Baruch! Baruch prorumpió en estas palabras, viendo á Jeremias (cap. 45. v. 3.) en la cárcel y las amenazas de Dios contra su pueblo, y nosotros viendo la inmensa, la inmensísima responsabilidad que con el Obispado hemos contraído delante de Dios vivo, cuya indignación tenemos sobre todo temor, y ante su presencia ni los Cielos son limpios; viendo que de la vida se va al sepulcro, del sepulcro al Juicio, del Juicio á la eternidad y de la eternidad ¡ay de nosotros, si no somos prudentes, humildes, justos y caritativos! ¡si no preside á nuestras obras, y fallos y providencias el espíritu de la Iglesia santa, del Evangelio divino y del Señor! ¡Ay, ay, ay de nosotros!

Si Moises, M. A. H. al ver una cosa, dijo, segun se refiere en la Carta á los Hebreos: (cap. 12. v. 21.) *Es-pantado estoy y temblando*» ¿Qué diremos nosotros, sabiendo que nos están preparados castigos eternos, si una sola alma se pierde por nuestra culpa? ¿Estrañareis que nos mostremos entre las convulsiones del temblor y los torrentes del espanto? ¿Qué, abrumados de este pensamiento terrible y doloroso, digamos con Rebeca, no queremos vivir? (Génesis cap. 27. v. 46.) ¿Que pidamos la muerte como Elias, (lib. 3. de los Reyes cap. 19. v. 4.) no sea que el temor, que tememos, venga, y el recelo, que recelamos, acontezca? ¿Para no responder, en espresion de S. Gregorio, de tantas muertes, cuantos sean los ejemplos de perdición que demos á los súbditos? ¿Cuando la muerte pudiera ser nuestra vida y nuestra vida la muerte de interesantes vidas? La pedimos, si, la pedimos, Dios lo sabe, por el amor que profesamos

á Jesucristo y por el que Jesucristo profesa á las almas que redimió con su sangre divina, si uno de nuestros diocesanos, uno solo, ha de ir á la carcel eterna; por quemar nosotros lo que se debe respetar y por respetar lo que se debe quemar; mas claro, por nuestras locuras, por nuestras injusticias, por nuestros pecados. Naufrague el Pastor y sálvense las ovejas, muera el Obispo y viva la Diócesis; porque entre una Diócesis con fé animada de la caridad y un indigno Prelado, el Prelado, como persona no es nada, la Diócesis, como fiel imitadora de Jesucristo, todo, sí, todo.

Llevad en paciencia, M. A. H. permitidnos la expansion que hemos dado á un corazon mas agitado por las olas interiores que los grandes rios por la violencia de los vientos, mas conmovido que la tierra en los dias de terremoto, que tiene la inquietud por cama de descanso, el temor por alimento y la desconfianza por compañero inseparable, y convenid; nos es tan grata la union! en que nos sobra la razon para clamar ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿Por qué me has echado acuestas el peso de todo este pueblo? Esto no obstante, pagado ya el tributo á la verdad, que debe ir delante de todas las obras y palabras, de todos los consejos y decisiones, y manifestado sin ningun artificio á los que no ignoran lo que sabemos y á los que saben lo que entendemos, queremos y pensamos acerca del ministerio y de la persona, una cosa nos infunde consuelo y aliento, nos hace esperar que, arrimándonos á la ciencia de Dios, á sus leyes, á su poder, á su amor y bondad infinita, tendrá piedad de nosotros, nos mirará benignamente y mostrará la belleza de su luz, la luz de su misericordia, que, segun S. Agustin, es sobre todas sus obras; nos hace esperar que vidriará nuestra alma con el barniz moral y permanente de las virtudes y dotes de buen gobierno, y purificará los labios y limpiará las entrañas de lo inmundo, vicioso y terreno, al modo que el alfarero fija su atencion en vidriar perfectamente su obra y limpiar el horno; nos hace espe-

rar que, conociendo nuestras intenciones y pensamientos, nos protegerá y ayudará, y con su ayuda y proteccion, sin la que no es posible dar un paso meritorio en ninguna situacion de la vida, haremos cuenta que nos dirige, por medio de las dos autoridades, las mismas palabras que habló á Josué por Moisés: *Esfuérzate y sé robusto, porque tú introducirás á este pueblo en la tierra que el Señor juró á sus padres que les habia de dar: Confortare et esto robustus; tu enim introduces populum istum in terram, quam daturum se patribus juravit Dominus.*

Esfuérzate y sé robusto, está bien; y está bien lo que dice un sabio; *Non est vir fortis, cui non crescit animus in ipsa rerum difficultate.* Pero ¿cómo llevaremos á cabo una empresa tan colosal y desempeñaremos los oficios de caudillo, si ningun serafin nos ha tocado la boca con aquella piedrecita con que tocó la de Isaias? (cap. 6. v. 6. 7). ¿Si el Señor no ha puesto en nuestra boca sus palabras, como en la de Jeremias? (cap. 1. v. 9.) El Señor, dijo Moisés á Josué, que es vuestro conductor, será contigo; no te dejará, ni desamparará; no temas ni te amedrentes: *Et Dominus, qui ductor est vester, ipse erit tecum; non dimittet, nec delinquet te; noli timere, nec paveas.* ¡Qué palabras! muy queridos hermanos, qué palabras! Con ellas todo se suaviza, todo desaparece, todo se olvida, y recordamos lo que tanto nos afligia y contristaba, como de aguas que pasaron, como de un sueño penoso que no se halla. Y si Dios, por sus altísimos y adorables juicios, nos ha segregado de los demás y escogido entre mil, que nos aventajan en méritos, en ilustracion y virtudes, para emplearnos en las funciones y honores del Episcopado; si nos ha dicho, como en su nombre dijo Isaias á Ciro. «Pastor mio eres tú, y cumplirás toda mi voluntad (cap. 44. v. 28): Yo iré delante de tí y abajaré á los poderosos de la tierra: quebrantaré puertas de bronce y haré pedazos barras de hierro» (Id. cap. 45, v. 2.) me sirvo de tí, para que pongas en libertad mis ove-

jas, las recojas y encamines al aprisco, que es la Iglesia C. A. R.; para que deshagas como á nube sus iniquidades y como á niebla sus pecados, obrariamos muy mal, soberanamente mal, y diéramos un testimonio escandalosamente protervo, contra el que vibra él mismo su espada, resistiendo á su divina voluntad y á sus disposiciones infinitamente sabias, y no respondiendo con la presteza y humildad que el jóven Samuel: *Ecce ego*; Aquí estoy, habla Señor que tu siervo oye» (lib. 1.º de los Reyes cap. 3. v. 4, 10).

Aquí estoy, y con el auxilio de vuestra gracia, con vuestra dádiva escelente y don perfecto que desciende del Padre de las lumbres, segun el Apostol Santiago; (cap. 1. v. 17.) y siendo nuestro conductor y estando con nosotros ¿quién dejará de ser esforzado y robusto, fuerte y valeroso, intrépido y limpio, hombre de corazon y sacerdote fiel que honre los ornamentos pontificales, los ornamentos de virtud, de perfeccion y de santidad? ¿Quién dejará de servir y amar á Dios, de defender su causa que es la de la justicia, la de la Iglesia Católica que es la de la verdadera sabiduria y la de las almas que es la de nuestro ministerio, la de nuestra consagracion, la de un Obispo? ¿Quién dejará de resplandecer en el templo de Dios vivo y de brillar en medio de su pueblo como brilla el lucero en medio de la niebla, con el porte humilde, afable y conciliador, con una vida conforme á un estado que es todo paz, todo amor, todo caridad, todo alma, Dios y eternidad? ¿Quién será el desdichado que tema y se amedrente con las palabras y amenazas del hombre, cuyos brazos son brazos de carne, y como de carne, impotentes contra la verdadera vida, contra el alma, contra las promesas divinas? A Elias no le dobló palabra alguna, segun el Eclesiástico, (cap. 48. v. 14.) ni hubo cosa en el mundo que doblara su ánimo; y por esto fué hombre de Dios, su palabra ardia como hacha, cerró el Cielo é hizo caer fuego por tres veces: las dos sobre los soldados, segun el libro cuarto de los Reyes, (cap. 1.º v.

10, 12.) y la otra en aquel memorable holocausto, como se refiere en el libro tercero de los Reyes (cap. 18. v. 38).

Aquí estoy; y aunque inconstante por naturaleza, como la superficie de la agua, iremos á donde Dios nos envíe, ejecutaremos lo que nos encomiende, hablaremos lo que nos diga, que no puede ser sino lo recto, lo verdadero, lo justo, lo santo, lo altamente divino, é introduciremos á nuestro pueblo en la tierra prometida, que es el Cielo, su gloria, su posesion, el eterno gozar, el gozar inefable. Ved aquí nuestra solemne y sagrada obligacion, y si la desempeñamos digna y fielmente, portándonos conforme al corazon de Dios y andando todos los dias delante de Jesucristo nuestro Salvador, como nos lo prometemos de la inspiracion benéfica del Señor que comunica la luz, la sabiduría y el espíritu de inteligencia á quien le place y como le place, habremos conseguido la suprema dicha y llegado al término de nuestros deseos, de nuestros votos y aspiraciones. ¡Ah! Sois nuestro pensamiento, y como Ministro de Jesucristo debemos llevar las almas en el corazon, sobre los hombros y en nuestra alma; y llevándolas, seremos tan agradables al Señor como á los hombres, segun lo fué Samuel, (lib. 1.º de los Reyes (cap. 2. v. 25.)) no buscaremos otra cosa que á Dios y nos asimilaremos á la flor de rosas en dias de primavera, á la hermosa y fructífera oliva, al ciprés que toca las nubes, al Sacerdote que, lleno de abnegacion, de fortaleza y de amor de Dios, no perdona ningun sacrificio por quitar de la frente de su hermano el oprobio del pecado, el oprobio eterno.

Obrando de este modo, M. A. H. que es la vestidura primorosa que manifiesta con modestia la autoridad y gloria del Prelado, y que el Prelado honra y santifica la vestidura, santificando á los que estan encomendados á su paternal cuidado y vigilancia, y tomando por pauta la ley de Dios en todas las cosas, ademas de que nuestra memoria será dulce como el panal en todos los labios y como composicion de

perfumador hecha de varios aromas , experimentaremos el gozo inexplicable de ver que los dos pies están sanos y calzados , cuidando con el uno de la salvacion de nuestra alma y con el otro de la vuestra, y nuestra alegria fuera eminentemente superior, si vosotros, muy amados, aprovechándoos de nuestras amonestaciones, que serán la voz afectuosa y suave de un Padre que vela sin descanso por la felicidad espiritual y temporal de sus idolatrados hijos, no los teneis enfermos, sangrientos y desnudos, como muertos. Aun gozaremos mas, mas todavía, si en ningun momento de la vida nos comprenden aquellas palabras que vinieron del Señor al Profeta Ezequiel «Y tú, hijo de hombre, por centinela te he puesto á la casa de Israel : oyendo pues la palabra de mi boca, se la denunciarás á ellos de mi parte. Si diciendo yo al impío ; impío, morirás sin escape; tu no hablares al impío para que se aparte de su camino; ese impío morirá en su maldad, pero su sangre la demandaré de tu mano ; *sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* (cap. 33. v. 7. 8.) Pero si el centinela viere venir la espada y no sonare la bocina, y el pueblo no se guardare, y viniere la espada y quitare la vida á alguno de ellos: este tal en verdad en su culpa fué sorprendido ; mas yo demandaré su sangre de mano del centinela : *sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.* (Id. v. 6.)

En vista de esta responsabilidad ; impuesta nada menos que por el que prescribe leyes á la lluvia y caminos á la tempestad , por aquel á cuya insinuacion tiemblan y se estremecen los cielos , responsabilidad mas espantable que los bramidos del leon , que las olas hinchadas sobre el hombre. ¿Qué Prelado , que persona destinada , cual otro Aaron, al servicio de Dios , al ministerio del altar y conversion de las almas , buscará solamente su interes , su comodidad y delicadeza , solamente la brillantez del beneficio y el resplandor deslumbrante del título ? ¿olvidará enteramente la grey que le ha sido encomendada por el mismo Dios ? ¿Per-

mitirá que perezca miserablemente , descuidando lo mas esencial de su oficio , con sus ejemplos perversos , con sus adulaciones , con su silencio culpable , con su piedad impia é indulgencia escesivamente culpable , como la tuvo Heli con sus hijos Ofni y Finees? ¡Oh! No, no permitirá el buen Dios , que levanta al pobre del polvo y del estiercol al mendigo , que convierte al pecador en gran penitente , al ignorante en sabio y al perseguidor en Apostol , no permitirá que el Pastor sea mercenario , que busque sus cosas y no las de Jesucristo , que abandone sus ovejas al lobo para ser presa de él , aun en la noche mas tenebrosa y de mayor tormenta , aun en aquel dia en que el lamento es un crimen , la palabra el destierro y la respiracion la muerte ; no permitirá , lo creemos con fé viva , que abuse de la libertad y de los auxilios divinos , del poderío y autoridad con que se halla investido , que quite la doctrina pura de sus labios , que mude su corazon y ande palpando como en tinieblas , que la antorcha , puesta por él mismo en su casa , se apague en aquellas horas eternas en que mas debe lucir y brillar , á fin de que su rebaño no vaya á tientas , ni por caminos extraviados , ni por veredas en donde los pastos son insípidos , venenosos y deletéreos ; en donde se vuelve atrás cuando se piensa ir adelante , se abraza con el aire cuando uno cree asirse del objeto de sus complacencias , se precipita en un hoyo profundo cuando se presume mantenerse en pie ; en donde se muere con afrenta y execracion , con la señal del réprobo , maldecido de Dios. No permitirá que , despues de haberle dado tantos y tan inmensos bienes morales , amancille su honor , degrade su dignidad , prostituya su conciencia y ennegrezca su alma , tendiendo su brazo justo y católico á otros brazos enemigos declarados de la justicia y del Catolicismo y marcando la superioridad de la filosofia sobre la Religion de Jesucristo , la de la razon sobre la fé , la de una secta ridicula y despreciable sobre la Iglesia C. A. R. fuera de la que no hay paz verdadera ,

ni orden , ni felicidad , ni salvacion para nadie que haya oido su moral divina , su disciplina admirable y dogmas encantadores. ¡Desdichados los autores de tantos sistemas impios como corren ! ¡Mil veces dichosos los que rinden homenaje á la fé , que dá vida á la razon , que embellece un cuadro y diviniza un poema , que eleva al hombre hacia su Criador , y al poco rato le baja consolado , fuerte , conforme y pacientísimo , otro hombre , un hombre nuevo!

Pues bien , M. A. H. atentos siempre al exacto cumplimiento de los deberes y considerando que nuestra vida es enteramente vuestra y vuestra ventura nuestra , procuraremos , con el favor de Dios , no hacer coro con los vicios , ni con los errores , ni con las doctrinas que desde el último siglo han causado males incalculables á las costumbres , á las prescripciones de la Iglesia Santa y á los Misterios sacrosantos , y consagraremos todas nuestras vigiliass , tareas y desvelos á vuestro bienestar y santificacion de las almas , exhortándoos á la paz , á la práctica de las virtudes y amor de Dios , como camino que conduce á la tierra prometida , á la celestial Jerusalem. A este fin , que lo absorbe todo , ya que no despleguemos grandes talentos , ni edifiquemos con rígidas costumbres , ni mostremos virtudes magnánimas , derramaremos del modo posible las dulzuras de la paz y los consuelos inefables de la caridad cristiana que , segun el Apostol en su carta primera á los de Corinto , (cap. 13. v. 4, 5, 7.) es paciente , benigna , no obra precipitadamente , no se mueve á ira , no piensa mal ; todo lo sobrelleva , todo lo cree , todo lo espera , todo lo soporta.» Predicaremos la verdad á tiempo y fuera de tiempo , y á los que la resistan y obren contra ella , corregiremos con modestia , y les hablaremos lo que conviene á la sana doctrina , no retrayendonos de decirles lo que sea útil para su bien y salvacion y de enseñarles tanto en público como por las casas , conforme lo hacia S. Pablo , (Hechos apostólicos cap. 20, v. 20.) y no rehusando el anunciaros todo el con-

sejo de Dios. Pero la predicaremos sin ofender á nadie, á nadie absolutamente, y sin inferir la injuria mas pequeña, asi como cuando haya motivo para tributar alabanzas, no es nuestro ánimo inspirar sentimientos de vanidad y de orgullo que, entre los hombres, hacen al hombre odioso y despreciable, y entre los Angeles engendraron demonios y entre los Galatas produgeron envidias grandes y grandes hastíos en el partido vencido contra el vencedor que, lleno de hinchazon y soberbia, despreciaba públicamente á los vencidos; por cuyo motivo, bien atendible por cierto, les dijo el Apostol» (cap. 5. v. 26.) No seamos códiciosos de vanagloria, irritándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros» y S. Ambrosio dice que, donde domina la envidia y la discordia, allí viven de asiento todos los vicios. Aprendamos todos.

A este fin, reprenderemos con libertad santa, y santa energia y enérgica templanza, la inmoralidad, los escándalos, la impiedad, la indiferencia religiosa, la violacion de los preceptos de la Iglesia y los vicios todos; cuyos caminos son la antítesis del camino que vá á la tierra prometida, y por el que tenemos que llevaros necesariamente, como que es el único, no hay otro. Y los reprenderemos, porque amamos muy de veras al inmoral, al escandaloso, al impío, al indiferente, al violador y al vicioso; porque deseamos, mas que el siervo la sombra y el jornalero la conclusion de su trabajo, abrir sus corazones á las efusiones de la gracia de la verdadera sabiduria y de las riquezas inapeables al modo que el capullo se abre al rocío de la mañana, y quebrantar las cabezas de aquellos, al modo que se quebrantan las de las espigas doradas; porque son hijos y hermanos nuestros, y quizá por medio de una comprension suave, dulce y afectuosa vuelvan, cual otro pródigo, á la casa de su padre; porque, aunque ovejas descarriadas, tullidas y leprosas, son nuestras ovejas que queremos curar para introducirlas con las demas en la tierra

prometida , que estamos dispuestos por ellas á sacrificar los bienes , la reputacion , el descanso , el sueño , las comodidades , la vida , todo. ¡Ah! ¡Vale tanto una alma! Por una alma murió Dios ; imitémosle ; muramos tambien para vivir con ella y vivamos para morir por ella. Ved ahí los laureles del buen Pastor , el patrimonio del caudillo espiritual , el traje preciosísimo del Obispo ; morir por la salvacion de todos los diocesanos y de cada uno en particular , morir por el nombre santísimo de Jesucristo , por su causa , por su obra , por su Iglesia. ¡Que el Cielo nos asista! ¡Que no nos abandone el conductor! ¡Que esté siempre con nosotros!

Y así , cuando reprendamos al pecador , cuando le amenacemos y tratemos de aterrorizarle , en el caso de no adelantarse nada con las dulces y paternales amonestaciones , con las amonestaciones frecuentes y secretísimas que , en opinion de S. Bernardo , son mas útiles y eficaces á los bien nacidos y educados que los castigos públicos y judiciales , cuidaremos de no abrasar su corazon , helado como un mármol , sino de enardecerlo ; de no agriarle , sino de moverle ; de no prodigarle insultos , sino de interesarle , de atraerle , de ganarle para la tierra prometida. Cuidaremos principalmente de alejar la aspereza , la indignacion y la destemplanza , como increpacion de mal gusto , de que no centellée la cólera en nuestros ojos ; porque la cólera no es á propósito para hacer conquistas , para cautivar corazones , para convertir pecadores é introducirlos en la tierra que es nuestro sueño dorado , como del águila son su nido y sus polluelos , como del labrador es la cosecha. Pero si en alguna ocasion salvásemos esta regla de buen gobierno , corrigiendo con dureza al inflexible , segun S. Gregorio Magno , tened entendido , M. A. H. que será por un efecto de nuestro celo en favor de las almas ; será por su salud , por su paz , porque vuelva el pecador á la gracia y amistad de Dios , que , segun el Apostol á los Hebreos , (cap. 1. v. 9.) unge con óleo de alegría á los que aman la justicia y aborrecen la

maldad ; que es misericordioso en el tiempo de tribulacion, nube de lluvia apacible en la época de sequedad , dia sin noche , sol sin eclipse , inmutable , eterno , nuestro Padre, nuestro libertador. ¿Quién se fiará de vuestra amistad , pecadores, estando enemistados con vuestro mejor amigo? ¿Cómo os obedecerán los hijos, criados y súbditos, si haceis alarde de la desobediencia? ¿Cómo vivireis en paz, si habeis declarado la guerra á Dios, á la Iglesia y á la sana moral? ¿A la paz por esencia? ¡Ah! ¡Inmensos y sin cuento son los males, que traen á la sociedad, á la familia y al individuo; esta guerra, esta desobediencia, esta enemistad, cualquier pecado!

Por lo tanto, M. A. H. aunque pensamos, por una condescendencia caritativa é inocente, segun lo pensó el Apostol de los Romanos, (cap. 15. v. 14.) que estais tambien llenos de caridad, llenos de todo saber, de manera que os podeis amonestar los unos á los otros; aunque tenemos por cierto, como S. Pablo lo tenia de los de Corinto, (Epist. 1.º cap. 10. v. 15.) de que hablamos á prudentes, á los que se hallan instruidos en la materia y en disposicion de juzgar lo que decimos» sin embargo, en cumplimiento del ministerio, en que Dios nos ha puesto por su gran misericordia, y de la estrecha obligacion de introducirnos en la tierra de las delicias, de los placeres y goces inesplicables, diremos, lo que el Apostol á los Hebreos, (cap. 12. v. 12, 13.) «al- zad las manos caidas y las rodillas descoyuntadas. Y dad pasos derechos con vuestros pies.» Diremos lo que Isaias á la casa de Jacob, (cap. 2. v. 5.) venid y caminemos en la lumbre del Señor; recibid la luz de su doctrina y andad constantemente en sus senderos, en sus leyes y mandatos, atendiendo siquiera á que con su omnipotencia convierte la grana en ampo de nieve y el carmesí en lana blanca, y pondrá al extraviado en el camino, y sanará al enfermo, y justificará al pecador y le dará la tierra en herencia; atendiendo á que el hijo bueno es azotado como hijo, pero el malo es castigado como perverso, segun S. Juan Crisóstomo.

Diremos , lo que el Pontífice Azarias y los ochenta Sacerdotes del Señor digeron al rey Ozias , cuando quiso quemar incienso sobre el altar de los perfumes ; (lib. 2.º de los Paralipomenos cap. 26. v. 18.) *Non est tui officii* ; no pertenece á ti , cristiano y hermano nuestro , balancear el incensario ante el ídolo del pecado , que produce frutos de hiel y germina racimos de amargura , que mata con muerte vergonzosa , innoble é infamante , sino ante Dios que es tu Hacedor , ante Dios que es tu Redentor , fuera del que no hay salud , ni bien , ni felicidad , ni bendicion , ni vida ; está el caos , está la noche eterna , está el lugar del condenado , el infierno.

Non est tui officii , hijo nuestro ; no te pertenece asistir á los banquetes , que la voluptuosidad dá en ciertos locales y diversiones particulares para obsequiar al demonio del deleite , en donde la virtud queda destronada y reinante el vicio , el pudor ultrajado y victoriosa la licencia , el inocente corrompido y batiendo palmas la corrupcion ; en donde el que entra con gracia , sale de ordinario con pecado , y no sale en gracia el que con pecado entró . ¿ Qué extraño ? Nada mas natural ; ¿ Quién anda sobre ascuas y no se quema ? ¿ Quién despues de quemado se presenta sin cicatrices y sin señales del fuego ? ¡ Oh ! era necesario un milagro , y el milagro no se obrará nunca en las bodas de la gula , de la inmoralidad y de la lascivia , en las bodas de la carne . Huid , no tenteis á Dios , rogad por los infelices que concurren y rogareis de seguro por muertos . Huid , mortificad el apetito , ejerced el predominio sobre las pasiones y el espíritu del siglo , pelead contra los compromisos ; porque semejantes alegrías y placeres son mas breves que las alabanzas del impio , mas momentáneas que el gozo del hipócrita , mas veloces que un correo ; porque en esta batalla el que huye vence , se corona , se inmortaliza , obedece á Dios .

Non est tui officii , infeliz pecador , mucho menos pertenece á tí el familiarizarte con el pecado , y saborearte con él y

no dejarle. ¡Qué cobardía! hasta que él te deje. ¡Qué ignominia! ¿Y sabes, querido joven, si ese día amanecerá para ti? Entonces ¿cuál es tu sacrificio? ¿Qué tiempo te resta para la espacion, que es un decreto absoluto de Dios y que infaliblemente se ha de cumplir mas acá del sepulcro ó mas allá? Lo dijo Dios ¿y no lo hará? Habló ¿y no lo cumplirá? Todavía menos, infinitamente menos pertenece á ti beber el pecado de impiedad, de irreligion é indiferencia religiosa, habitar su palacio y dormir en su lecho que, por mas que el mundo blasone en el torbellino de las pasiones, en su vértigo anticatólico y en su furiosa cruzada contra la Religion Divina, de que es el lecho donde debe descansar el sabio y civilizado, no dejará de ser, en nuestra opinion y en la de todo hombre sensato, racional y concienzudo, un lecho mortuorio, un lecho infernal, un lecho preparado por el gefe de los impíos, de los irreligiosos é indiferentes, por Satanás. Y de Satanás ¿puede venirse cosa buena? Y del infierno ¿puede surgir para tí, ni para nadie, la Gloria? Y del grande pecado de impiedad ¿qué puedes heredar? ¿Qué heredarás de la indiferencia en materias de Religion? ¡Oh! La lengua se queda pegada á las fauces, y el dolor anuda las palabras en la garganta. ¡Ay de tí! heredarás la..... ¡Oh! convertidle Dios amoroso, convertidle Dios clemente; para que cuando exhalemos el postrer suspiro, aquel suspiro de amor sobre nuestra Diócesi, no haya un impio, uno siquiera que lo recoja. Convertidle, para que nos vivifique con su vida y no nos mate con su muerte; para que su alma y la nuestra, unidas entre sí é incorporadas con Jesucristo, os vean cara á cara, y hablen boca á boca, y os reverencien y entonen himnos sempiternos en loor vuestro y de nuestra Madre Inmaculada.

Pero mientras que suceda esto, y nuestra voz y oracion lleguen hasta la morada santa del Cielo, exhortaremos pública y privadamente á todos los pecadores, á que salgan de la Pentápolis inficionada, execrable, idólatra y de muerte,

como Lot á sus yernos, *Egredimini de loco isto*; para que no seais abrasados con fuego eterno, como las ciudades nefandas lo fueron aquí y allí, y los yernos de Lot tambien, por haber tomado á burlas lo que este les hablaba. (Genesis cap. 19. v. 14, 24, 25.) Exhortaremos muy particularmente al sacrilego que invada el territorio sagrado de la Iglesia Santa, al que pretenda variar su Disciplina, fuera del Romano Pontífice á quien hemos jurado obediencia, y al que ponga su mano en el incensario, á que desista arrepentido de un empeño tan loco como temerario, tan absurdo como irreligioso, tan feo como escandaloso; á que desista, para no vernos en el conflicto estremadamente doloroso, que deseamos esté tan lejos, como la injusticia de Dios y de Dios la iniquidad, de resistirle moralmente en su cara y decirle con entereza lo que los Sacerdotes al referido Ozias » *Non est tui officii*, no pertenece á ti, sal del Santuario, no quieras burlarte, *Egredere de sanctuario, ne contempseris*, (lib. de los Paralipomenos, ya citado).

No es esto solo, M. A. H. sino que, llevado á efecto con el auxilio divino el deber de la palabra, ora advirtiendo, ora reprendiendo, exhortando y predicando, tan recomendada por el Apostol á sus discípulos Timoteo y Tito, y por los Padres del Concilio segundo de Sevilla y por S. Gregorio que afirma » que la lengua del Obispo es el fomento de los buenos y el aguijon de los malos, la represion del soberbio, el halago del intratable y el consuelo del desesperado, nos resta aun cumplir otro mas elevado, mas importante y augusto, eficacísimo para introduciros en la tierra de promision; es nuestra vida, el ejemplo. Harto sabemos por esperiencia que la palabra, sin el refuerzo del ejemplo edificante y de la edificacion ejemplar, vale muy poco para elevar la criatura al Criador, y rara vez germina en los corazones contaminados, se pierde en el aire y en aire se convierte, es la misma esterilidad; pero cuando fluye de un labio puro, celoso, evangélico y santo, que enseña con los hechos, como en con-

ciencia debe hacerse por los que tienen la altísima misión de dirigir las almas, la paz, la justicia, la verdad y el amor de Dios, es irresistible para todos y poderosísima aun para los que no dan el rostro á la virtud, aun para los que se suicidan espiritualmente, aun para los desdichados que vuelven la espalda al Hombre-Dios. Porque la vida y el ejemplo son el milagro elocuente y la elocuencia milagrosa, la lengua de la convicción y el rey del arrepentimiento, el martillo del error y el sepulcro de los vicios, la atracción maravillosa de la virtud, la virtud misma.

De consiguiente, procediendo lógicamente y estando animado el Prelado, como lo está realmente, de los mejores sentimientos hacia su diócesis, tanto en lo temporal como en lo eterno, deben de ser sus costumbres no de un hombre sino de un Angel, no de la tierra sino del Cielo; debe vivir espiritualmente para ganar las almas de sus hijos, según san Bernardo, con la predicación y con la vida é introducir las en la Bienaventuranza, figurada en la tierra de Canaán; para que las ovejas sean inexcusables y no digan, como al Pastor carnal, conforme escribía S. Bernardo á Henrique Obispo de Sens. » Si el Pastor anda como ando yo que soy oveja, siempre encorvado y mirando á la tierra, buscando diligentemente manjares al cuerpo y teniendo el alma en ayunas ¿en qué nos diferenciamos? *¿In quo discernimur?* Bajo este supuesto, ya sabemos lo que debemos ser, pero no lo que seremos; y desconfiando justamente de nuestras propias fuerzas, pediremos á Dios con fé y humildad en la oración, que es el sustento de la vida cristiana y, en sentir de S. Gregorio, la que anima las palabras y santifica las acciones, que espiritualice nuestra vida y costumbres y que sean tan heroicamente virtuosas, que podamos decir, alabándole, lo que Geodón á los Israelitas, según se refiere en el libro de los Jueces. » Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros, é imitad lo que yo hiciere » (cap. 7. v. 17). Pero si no nos otorgara este don especial, por sus altísimos juicios, le pediremos de buena

voluntad que lo sean las vuestras para imitaros, para hacer lo que hagais; pues todas las obras conducirian al amor de Dios y de las cosas que Dios ama. Hablen, hablen en sentido religioso vuestras costumbres, en el sentido con que se tributa culto verdadero al nombre santo del Señor, y en el silencio aprenderemos; instruidnos con la bondad y su amor, y os lo agradeceremos; no nos desdeñaremos en publicar que las ovejas guiaron al Pastor por el camino suave, llano y derecho; que le apacentaron con pastos fértiles, saludables y propios del alma; que le enseñaron á ser casto, prudente, justo, caritativo y temeroso de Dios, un Obispo bueno, útil y santo que, en dictamen de san Bernardo, nada hay mas precioso ni mas deseable; que por último le introdugeron en la tierra de la Palestina celestial, que es el desideratum del Pastor para todas sus ovejas, y plegue al Cielo que sea el de todas las ovejas para su Pastor. Si el junco no puede crecer sin agua ¿Qué importa que nosotros seamos el junco y vosotros el agua ó el agua nosotros y vosotros el junco? Lo que interesa á todos es, aprovecharnos de los ejemplos grandes y grandes rasgos de caridad evangélica, sin averiguar el punto de donde parten; lo que interesa es, que no desfallezcamos, ni nos indignemos en la tribulacion, ni neguemos, como el Egipto, la Providencia, cuando seamos castigados por nuestras maldades; que corramos en la carrera que corren las almas privilegiadas, apostólicas y ejemplarísimas, siguiendo la paz con todos y la santidad, sin la cual ninguno verá á Dios, segun la Carta á los Hebreos; (cap. 12. v. 14.) la paz con todos, si, con nuestros mayores enemigos, con los que mas nos persigan ó nos hayan perseguido, imitando el ejemplo de Jesucristo, como se lee en la Carta á los Romanos; (cap. 12. v. 18.) de Jesucristo, que es el que pastorea á todos, el que nos guia, el que nos apacienta, el que nos ha de introducir en la tierra de Israel, en el Cielo, en la posesion de Dios, que es el gozar divino, eterno, inconcebible.

Si logramos semejante dicha, que con su brillantez eclipsa lo mas luminoso, y con su grandeza absorbe lo soberanamente grande y todas las dichas terrenas y celestiales, daremos un testimonio auténtico y solemne de que hemos cuidado nuestro pueblo con la palabra, con el ejemplo y con la oracion, y salvándoos vosotros, sin lo que no hay gozo cumplido ni consolacion para el Prelado, segun lo observa san Bernardo, lo daremos tambien de que os hemos librado de la perdicion, como aquel Sacerdote grande de quien hace mencion honorifica el Eclesiástico; (cap. 50. v. 4.) asi sea. Lo daremos de que, siendo Dios el conductor y nuestra confianza, hemos cumplido este su mandato» Pelea buena batalla de fé, echa mano de la vida eterna, á la que fuiste llamado: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam, in qua vocatus es*; de que no nos hicieron callar las murmuraciones, ni los dichos, ni las calumnias, ni los desprecios, ni las calificaciones de mala ley que deshonran al miserable que en su vértigo anti-clerical las profiere; de que no nos detuvieron en el Palacio los trabajos, ni el excesivo calor, ni el frio intenso, ni los lugares apestados, ni la misma muerte, cuando el menor de nuestros hijos imploró nuestra proteccion, nuestro consuelo, nuestra presencia, nuestra palabra, nuestra bendicion. ¡Qué tierno y bello espectáculo el de un Obispo ejerciendo en nombre de Jesucristo la caridad, bien en una choza, bien á campo descubierto, bien entre el polvo y la ceniza! ¡Qué divina es entonces la perspectiva de la Religion! Callad, protestantes, falsos filósofos y políticos modernos, callad.

Por lo que dejamos espuesto, M. A. H. comprendereis, sin ningun esfuerzo, que nuestro temor es procedente, creyendo con S. Agustin que nada hay mas dificil, mas trabajoso y lleno de peligros que el oficio de Obispo; que nuestra intencion es promover la gloria de Dios y la salvacion de las almas, valiéndonos de la palabra, del ejemplo y de la oracion, para no ser reo de pecado, segun S. Bernardo

en el tribunal de Jesucristo, y para que aprovechen nuestras amonestaciones; porque, según el mismo Santo, *improbe præest, qui non prodest*. Comprenderéis que en nuestro gobierno no se echarán de ver la atención, el comedimiento, la afabilidad, el respeto y la benignidad, lo mismo con el justo que con el pecador, con el que nos ama como con el que nos aborrece, porque tal conducta engendra la paz, en dictámen de Taulero, *magnam pacem parit*; pero tampoco faltarán la gravedad, el rigor y la justicia, aunque afecte á los fieles servidores, y á la amistad y á las inclinaciones de nuestro co-razon; porque el mejor amigo y servidor es la justicia, como destello del Cielo, como emanación de la Divinidad. Comprenderéis que si, lo que Dios no permita, llegase el doloroso caso de reprender, nos reprenderemos antes á nosotros, procurando vencer el mal en bien, porque *non Sathanas Sathanam expellit*; y si de castigar ¡Oh!.... Dios sabe lo que haremos no con el infeliz sino con nosotros, por la conversión de su alma, por traerla al redil de la Iglesia, por su introducción en la tierra prometida; clamaremos al Señor, después de otras cosas dignas del silencio, clamaremos como Moisés por su hermana. ¡Oh Dios, sánala te ruego! *Deus, obsecro, sana eam* (lib. de los Números cap. 12. v. 13). ¿No dijo Moisés, perdona á mi pueblo su pecado ó bórrame del libro de los vivientes? ¿No pidió S. Pablo ser anatema por sus hermanos? ¿Qué extraño es que el buen Pastor muera por su oveja? Comprenderéis que seremos fortaleza del débil, protector del huérfano, consuelo del angustiado, padre cariñoso del pobre, verdadero amigo de la infancia, estrella del jóven, báculo del anciano, médico de las dolencias del alma, amante del enemigo, árbol de salud para los pobrecitos pecadores que, arrepentidos quieren cobijarse bajo su copa y un celoso atleta del dogma católico, de la moral de Jesucristo y de la Disciplina de la Iglesia Santa. Comprenderéis por último, que lo que mas queremos, es la íntima unión con todos; la unión dulce, compasiva, cristiana y

santificante; aquella union que pone al Prelado en estado de conducir á su pueblo á donde debe, á los pies del Crucificado, al culto de la Virgen Santísima, á la gracia perseverante, á la glorificacion del alma. Si lo conseguimos y desempeñamos fiel y dignamente lo que prometemos, daremos gloria á Dios, porque de Dios es é hizo que no fuese vana nuestra entrada á vosotros que nos sois muy amados, segun decia el Apostol á los de Tesalónica en su Carta primera; (cap. 2. v. 1.º) y si no tenemos esta fortuna incomparable, diremos con paciencia y gran dolor, como Job. ¿Por qué he trabajado en vano? *Quare frustra laboravi?* (cap. 9. v. 29). ¿No fuimos traídos á este pueblo para bendecirle, como Balaám respondió á Balác? ¿*Ad benedicendum adductus sum?* (lib. de los Números cap. 23. v. 20). No venimos para introducirle en la tierra de promision? ¿Quién, pues, lo estorba? ¡Ah! Quizá nuestros pecados, no los vuestros. Y en esta suposicion, os suplicamos, hermanos muy queridos, que oreis por nosotros, para que la palabra de Dios se propague, como el Apostol lo encargaba á los Tesalonicenses en su Carta segunda, (cap. 3. v. 1.º) y para que obremos vuestra felicidad y la nuestra, la salvacion de todos. ¡Qué no dariamos por este envidiable suceso! ¡Por este suceso, que es nuestra aspiracion, nuestra pasion culminante, nuestro bello ideal! Pedid, Dios mio, pedid cuanto sea vuestra voluntad; aquí estoy, *Ecce ego*.

Para llevar á cabo esta empresa, á todas luces gigantesca, preciso era poseer el alma sublime de S. Agustin, la caritativa de Santo Tomás de Villanueva, la celosa de S. Carlos Borromeo y la fuerte de S. Ambrosio, ser un Apostol. Y no bastando la nuestra para gobernarnos y curar las enfermedades morales que padecemos ¿Cómo gobernaremos á tantos millares de hijos y curaremos las de ciento cuarenta y dos hospitales que están á nuestro cuidado? En tan crítico estado y deplorable situacion, nos volvemos confiadamente á vosotros, si, á vosotros, muy amados diocesanos, y os rogamos por las en-

trañas de Jesucristo que nos presteis una cooperacion activa y directa para cumplir la orden de Dios, reducida á elevar á la incorrupcion á la sociedad corrompida, á moralizar los pueblos y encaminarlos al Cielo, que debe de ser su única idea, su objeto y término. ¿De qué servirá que nosotros pongamos la primera piedra del edificio social y religioso que tratamos de levantar, y no descansaremos hasta que sus capiteles toquen la Patria verdadera del cristiano, si todos no concurrís de consuno á esta grande obra? ¿Qué habrian hecho Faraon sin un José, Gedéon sin un Fára, Nabál sin Abigail, los judios sin un Mardoqueo, Betulia sin una Judith, el pueblo de Dios sin un Josué, y el mundo sin un Jesucristo? ¿Qué haria el hombre sin una Iglesia C. A. R.? ¡Oh! Asi nosotros, si, despues de la ayuda de Dios, fuente perenne de todas las gracias y el que dá incremento á la obra del hombre, no asistieran presurosos, con celo, decision y eficacia al cultivo de la viña del Señor, el Ilmo. Cabildo Catedral, los respetables Arciprestes, Párrocos y demás Sacerdotes, las venerables Autoridades, Comunidades de Religiosas, Seminaristas y fieles en general.

Es de esperar, que no quedaremos solos en esta demanda de la virtud contra la inmoralidad, del orden contra la anarquía, de la gracia contra el pecado, de la verdad contra el error, de la fé contra la indiferencia religiosa que mina la sociedad, arruina la familia y pervierte al individuo; en la que están interesados los grandes principios, los principios de Monarquía y de Religion, que son elementos seguros de vida para la sociedad, la propiedad y la Autoridad, para la prosperidad espiritual y temporal; para ser eternamente felices. Cada uno, en su respectiva posicion, nos ayudará con interés y de buen grado; todos acudirán al silbo del Pastor. El Ilmo. Cabildo, como Senadó nuestro y ausiliar natural, elevando con su abnegacion y virtudes ejemplares á la mayor altura el espíritu de conciliacion y de caridad, enseñando con la sobriedad de su ciencia la doctrina revelada que es la que pro-

pone á sus hijos la Iglesia infalible y Santa, aplacando las disensiones y terminando las diferencias con sus consejos desinteresados y estinguendo en nuestra Diócesi la inmoralidad que, como cancer, todo lo corroe y, como torrente, todo lo devasta y, como rayo, todo lo abrasa; presentándose delante de Dios y de los hombres limpio, inmaculado, espiritual, agradable al Señor, *ut merito Ecclesie Senatus dici possit.* (Concil. Trid. ses. 24. cap. 12.)

Los Arciprestes y Párrocos, y Tenientes y Beneficiados, como nuestros amados y simpáticos cooperadores, promoviendo principalmente la honra y gloria de Dios, la santificación propia y la de las almas que les están encomendadas, y de las que han de responder en el tribunal de Dios; celebrando el Santo Sacrificio de la Misa con atención, reverencia, devoción y magestad, pausada y gravemente; observando escrupulosamente las sagradas rúbricas y ceremonias, á fin de que los oyentes salgan edificados y con deseos de repetir el mismo acto que es el desayuno del alma; instruyendo á los niños y á todos los feligreses en la doctrina cristiana, en lo que deben creer, esperar y amar; y de esta suerte cumplirán la disposición Tridentina. (Sesion 5. cap. 2.) Predicando la palabra divina breve y familiarmente en los Domingos y dias festivos y, cuando menos, tres veces en cada semana de Adviento y de Cuaresma, segun el Concilio de Trento, (sesion 24. cap. 4.) y enseñando, entre otras cosas que reservamos á su celo, prudencia y caridad, con el ejemplo que, en dictamen de S. Bernardo, es el sermón, ó plática, mas elocuente y persuasivo. Sobre todo acudirán los Párrocos al llamamiento del Prelado, administrando los Santos Sacramentos sin pereza y con gran contento, con muestras nada equívocas de moderacion, de mansedumbre, de benignidad y de gran caridad; no apartándose de la cabecera de los enfermos, para dispensarles oportunamente todos los beneficios espirituales de la Religion y hablarles el lenguaje consolatorio, el de la bondad de Dios, el de su amor y misericordia para con los humildes y con-

tritos de corazón. Acudirán, siendo estremadamente solícitos del aseo y limpieza de los ornamentos y vasos sagrados, de la casa del Señor y, con especialidad del Sagrario; donde está real y verdaderamente su adorable Cuerpo y sacratísima Sangre, que debe renovarse cada ocho días. Los consacerdotes nuestros, que nos son tan amables, como los que tienen aneja la cura de almas, acudirán también, alejando la ociosidad y la vagancia, que si es vituperable en todos, lo es infinitamente más en un Ministro de Jesucristo, para cumplir y levantar las cargas de aquella Capilla, Ermita é Iglesia, por cuya utilidad ó necesidad fueron ordenados y adscriptos, conforme lo decretó el Tridentino. (Sesión 23. cap. 16. de Reform.) Tampoco dejará de escuchar la voz del Prelado lo restante de la Clerecía, que nos es tan querida, frecuentando los Santos Sacramentos, asistiendo á su propia Iglesia en los días, al menos, que la adscripción les prescribe y haciendo ver, sin rubor, en sus modales, en sus saludos, en sus conversaciones, en el trato social, en sus miradas y aspecto agradable, la pureza de cuerpo y alma, que es amiga de vestir el hábito talar (*vestes proprio congruentes ordini semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci, morum honestatem intrinsecam ostendant*) y enemiga de llevar el laical y aseglarado, con menosprecio de su dignidad y honor, poniendo un pie en lo divino y otro en lo carnal, *ut propriam dignitatem, et honorem clericalem parvipendentes, vestes etiam deferant publice laicales, pedes in diversis ponentes, unum in divinis, alterum in carnalibus*; (Concilio Tridentino sesión 14. cap. 6. de Reform.) y dando, por fin, pruebas irrefragables, de que su vocación al estado eclesiástico no es para negociar ni mezclarse en las cosas é intereses temporales, sino para trabajar en la obra de Dios con un celo infatigable y observar con gran fidelidad sus leyes, practicar sus consejos y seguir sus reglas, sin lo que no obtendrá el premio, según Tertuliano; para no pensar más que en agradar á Dios que la llamó para que le sirviera con esfuerzo, según el Concilio de

Calcedonia, y peleára conforme al orden puesto por el mismo Jesucristo, segun S. Juan Crisóstomo, que es el que comunica la vida espiritual de la gracia y la eterna de la gloria. Haciendo esto, decia el Apostol en su primera Carta á Timoteo, te salvarás á tí mismo y á los que te oyeren; (cap. 4. v. 16.) y sereis de un mismo corazon, misericordiosos, humildes, no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino por el contrario bendiciendo; pues para esto fuisteis llamados, para que poseais bendicion por herencia, segun S. Pedro en su Carta primera, (cap. 3. v. 8, 9.) ¡Cuán hermoso, cuán angelical y divino aparece el Sacerdote, cuando rodeado de las virtudes, fijo su ojo en el Cielo y en presencia de los fieles, celebra los Misterios de un Dios perseguido, calumniado y muerto por el hombre! ¡Ah! Es el arroyo misterioso, que con sus apacibles y cristalinas aguas lleva la vegetacion aun á los peñascos; es el Angel de luz, el mediador entre el Criador y la criatura. Todo esto, y mucho mas, como el Apostol decia en su Carta á Filemon respecto de Onésimo, (v. 21.) nos prometemos de nuestro respetable y amantísimo Clero en general y de cada uno en particular, para no ser reconvenido con las terroríficas palabras que Dios puso en la boca del Profeta Ezequiel. » ¡Ay de los Pastores de Israel que se apacentaban á si mismos! ¿Que los Pastores no dan pasto á los rebaños? Comiais la leche y vestiais de su lana y matabais las gruesas, mas no apacentabais mi grey. No fortificasteis lo que estaba flaco, y no sanasteis lo enfermo, y lo que estaba quebrado no lo atasteis, y lo descarriado no lo tornasteis, y no buscasteis lo perdido, sino que con aspreza y con imperio dominabais sobre ellas. Y fueron descarriadas mis ovejas, porque no habia Pastor, y se hicieron presa de todas las bestias del campo y fueron descarriadas. Y no habia Pastor quien buscasse mis rebaños perdidos, no habia, digo, quien los buscasse, *et non erat qui requireret*. Por tanto, Pastores, oid palabra del Señor: vivo yo, dice el Señor Dios; he aqui, yo mismo demandaré mi grey á los Pastores de la

mano de ellos y los haré cesar, para que nunca mas apacienten grey, ni los Pastores se apacienten á sí mismos y libraré mi grey de la boca de ellos» (cap. 34. v. 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10.

No está menos arraigada entre nosotros la conviccion, de que las Autoridades seculares, tan ilustres como entendidas y religiosas, cooperarán á la restauracion moral, que intentamos, con su influencia natural, con el prestigio y fuerza que las dá la potestad que, para edificacion, han recibido del mismo Dios, viviendo en armonia, en concordia y perpétua amistad con su Prelado y no rompiendo nunca la barrera que las separa, ni traspasando la línea divisoria por ningun título, de lo que resultaria necesariamente el desorden y la confusion entre los gobernantes y gobernados, en la Religión y el Estado, cooperarán prestando su apoyo resuelta y decididamente á la Autoridad eclesiástica, á los Sres. Arciprestes y Párrocos que no cuentan con otras armas que las espirituales que, aunque debian de ser de grande efecto entre los cristianos, desgraciadamente se advierte que son miradas por muchos con indiferencia, aun con desprecio, aun con cierta sonrisa burlona, maligna y negativa. ¡Qué dolor! Cooperarán, agotando el raudal de escándalos, que ahoga á las almas piadosas, y que se forma de tantas palabras blasfemas, repugnantes y vergonzosas, de la licencia en el vivir, de ese tráfico impúdico, condenado por las leyes divinas y humanas; persiguiendo con la vara de la justicia á los espendedores de libros obscenos, inmorales, disolventes, antisociales y anti-católicos, que son la lepra del dia, y el oprobio del pueblo español, y la grande ignominia del cristiano y el baldon eterno del desdichado que profesa doctrinas tan desacreditadas como deletéreas, que si algun papel hacen en la region de la verdadera filosofia, es el del silencio, el del cubrirse con el manto de la vergüenza, con la mortaja de la muerte. Cooperarán finalmente á la introduccion de nuestro pueblo en la tierra prometida, y este hecho

será la página mas brillante y honorífica de su vida, inspirando á los matrimonios la paz, el amor y la union conyugal; buscando diligentemente los perdidos, bien implore su proteccion el Párroco, bien en razon de su alto ministerio, tornando los extraviados, atando los quebrados y obligando á que vivan santamente, y bajo un mismo techo y en un mismo hogar, los que, sin la autoridad de la Iglesia, viven por su separacion en pecado y en peligro inminente de perderse por toda una eternidad, que es el colmo de los males, la desgracia incomparable, el terrible padecer sin descanso, sin interrupcion y sin fin. ¡Oh! ¡Privarse, por no crucificar la carne con sus vicios y concupiscencias, privarse de la vision de Dios!

Las Comunidades de Religiosas, cuyos Conventos son la mansion de la paz, la garantía de la virtud y las delicias de su Esposo immaculado, no serán por cierto las últimas en responder al grito espiritual de su Prelado, que á todos busca, á todos llama y á todos ruega que le ayuden para introducir á su pueblo en la tierra de bendicion. Y responderán satisfactoriamente y conforme á la divina voluntad, que no deben tener otra, dedicándose á la oracion, que es la cadena invisible por donde suben al Todopoderoso todos los mensajes; llevando en paciencia las contrariedades y, por amor de Jesucristo, la austeridad de la vida; guardando fiel y cumplidamente la Regla y elevando plegarias á Dios, para que supla lo muchísimo que nos falta para ser buen Pastor y nos conceda los dones celestiales para gobernar con acierto, con prudencia, con justicia y caridad, para hacer de pecadores, justos; de justos, perfectos; de perfectos-ciudadanos de la tierra, ciudadanos del Cielo. ¡Qué corona pueden tejer al pueblo querido de su Padre sus queridas hijas en el Señor! Unámonos con las hermosas lazadas de la caridad, trabajemos por Jesucristo y mortifiquemos el cuerpo, oremos; vivan las almas de nuestros hijos y de vuestros hermanos; sed perfectas, sed santas, sed Angeles, y los Angeles os

coronarán ; os coronará la Reina del Cielo , vuestra Madre, la nuestra, la de nuestro pueblo.

Tampoco los carísimos Seminaristas dejarán de contribuir al objeto que nos hemos propuesto , no ya por haberlo iniciado su Prelado, sino por ser laudable , útil , piadoso y santo, muy del agrado de Dios ; por ser interesante , sobre todo interes humano , á sus amigos , á sus parientes y á si mismos , á la Diócesi que los vió nacer, y en la que vieron por primera vez la luz del dia y por primera vez las lágrimas surcaron sus tiernas é inocentes megillas. Cuyas circunstancias nunca deben olvidarse , como no olvida el General aquel dia en que triunfó completamente del enemigo, como no olvida la Iglesia la victoria gloriosa de un Mártir. Y contribuirán ciertamente, penetrándose del espíritu que los sapientísimos Padres del Concilio Tridentino tuvieron en la erección de los Seminarios, que no fue otro que el apartar á la juventud , llamada al estado Eclesiástico, de los deleites mundanales , educándola , antes que el vicio la posea , en la virtud , en la piedad y Religion é instruyéndola en la ciencia de la Iglesia Santa, (sesion 23. cap. 18). Ya dijeron antes los sabios y dignísimos varones del Concilio cuarto de Toledo, fundándose en el Génesis (cap. 6. y 8. v. 5, 21.) y en los Proverbios, (cap. 30. v. 19.) estas palabras de eterna memoria ; *Omnis ætas ab adolescentia in malum prona est. Nihil enim incertius , quam vita adolescentium. Ob hoc constituere oportuit , ut si qui in Clero impuberes, aut adolescentes existunt, omnes in uno conclavi atrii commaneant, (videte, juvenes charissimi, et discite, ut diligamus invicem) ut lubricæ ætatis annos non in luxuria, sed in disciplinis ecclesiasticis agant, deputati probatissimo Seniori, quem et Magistrum disciplinæ et testem vitæ habeant. (Causa 12. quæst. 1.)* Contribuirán , cumpliendo exactamente las Constituciones Conciliares y todas las providencias de su respetable y digno Rector, *probatissimo Seniori* ; con lo que no habrá division de sentimientos , que es muy reprehensible

en unos jóvenes que están llamados á predicar con la lengua y las obras la union, el orden y la paz, el perdon y la caridad, sino que se conformarán con aquella muchedumbre de creyentes, de que hablan los Hechos Apostólicos, (cap. 4. v. 32.) «cuyo corazon era uno y el alma una;» porque dice el Papa S. Clemente, (epist. 3.) *Qui rebelliter vivit, et discere atque agere bona recusat, magis diaboli, quam Christi membrum esse ostenditur, et potius infidelis, quam fidelis esse monstratur.* Contribuirán, adquiriendo la instruccion correspondiente á un Sacerdote, si aspiran en verdad á ser Sacerdotes; porque, como decia el Obispo Leon al Clero de Constantinopla, (epist. 22.) *Si in laicis vix tolerabilis videtur inscitia, ¿quanto magis in iis, qui præsunt, nec excusatione digna est, nec venia?* Por esto escribia S. Celestino á todos los Obispos; *Nulli Sacerdotum liceat Canones ignorare, nec quidquam facere, quod Patrum possit regulis obviare.* Pero la instruccion fuera mas propicia á nuestro objeto, mas completa y sólida, mucho mas eclesiástica y Sacerdotal, si figurase en primera línea la ciencia de la piedad que consiste, al decir de S. Gerónimo, (epist. ad Titum) «en conocer la ley, entender los Profetas, creer en el Evangelio y no ignorar los Apóstoles; si les fuese familiar la Sagrada Escritura, que «divinamente inspirada, es util para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» segun el Apostol en su Carta segunda á Timoteo, (cap. 3. v. 16.) Y siendo esto una verdad, que no admite la menor duda, se deja ver cuanta sea la obligacion de los Seminaristas y Eclesiásticos de estar profundamente versados en los sagrados libros; en los que aprenderán cuanto requiere su alto ministerio, que es enseñar los dogmas, reprender los vicios, rebatir los errores, reformar las malas costumbres é instruir á los pueblos en la verdadera piedad, en la justicia, en la caridad y en el amor de Dios, mostrándoles el camino con su vigilancia, y solicitud y caracter afable y prudente, por donde el Prelado los ha de introducir en la suspirada tierra. No está por demás, que los que tratan de ascender al Presbiterado,

y el Clero todo, sepan que la Escritura Sagrada es, á juicio de S. Ambrosio «la sustancia del Sacerdocio» y segun S. Juan Crisóstomo «debía emplearse todo el tiempo de la vida, por mas largo que fuese, en su estudio.» Sepan tambien lo que dice el Papa S. Ceferino : *Sicut stellas cæli non extinguit nox, sic mentes fidelium, firmamento inherentes Sanctæ Scripturæ, non obscurat mundana iniquitas.* Y S. Gerónimo ; *Ignoratio Scripturarum, ignoratio Christi est.* Y S. Gregorio ; *Quia ea, quæ Dei sunt, sapiunt, á Domino sapiuntur; et qui ea, quæ Dei sunt, nesciunt, á Deo nesciuntur,* apoyándose en lo que dice el Apostol en su Carta primera á los de Corinto (cap. 14. v. 38.) *Si quis ignorat, ignorabitur.* Y el mismo Dios por el Profeta Oseas, (cap. 4. v. 6.) *Tu scientiam repulisti, et ego repellam te, ne Sacerdotio fungaris mihi.*

Contribuirán, no lo dudamos, enterándose de lo que significa la palabra, *Clericus*, y arreglando la vida y costumbres á su genuina significacion, que no es otra, en espresion de S. Gerónimo, que *sors Domini, vel Dominus sors, id est, pars Clericorum. Si sors Domini est, talem se exhibere debet, ut et ipse possideat Dominum, et possideatur á Domino. Qui Dominum possidet, nihil extra Dominum habere potest. Quod si quippiam aliud habuerit præter Dominum, pars ejus non erit Dominus; verbi gratia, si aurum, si argentum, si possessiones, si variam suppellectilem, cum istis partibus Dominus pars ejus fieri non dignatur. Habens victum et vestitum, his contentus ero, et nudam crucem nudus sequar. Cui portio Deus est,* dice S. Ambrosio, *nihil debet curare, nisi Deum. Quia nihil miserius est, al decir de S. Gerónimo, quam propter nummum Deum contemnere. Si sors Domini est,* muy oportuno y feliz estuvo el Concilio Agatense espresándose en estos términos, que nunca jamás deben trascordarse «*Presbyteri, Diaconi, Subdiaconi alienarum nuptiarum evitent convivia; nec his cætibus misceantur, ubi amatoriam cantantur et turpia, aut obscæceni motus corporum choreis et saltationibus efferuntur, ne auditus aut oblutus sacris mysteriis deputati turpium specta-*

culorum atque verborum contagione polluantur. Y conformándose con esta doctrina desde ahora, y mucho mas cuando estén investidos de los Sagrados Ordenes, no se dirá de ellos lo que S. Juan Crisóstomo decia «Multi Sacerdotes, et pauci Sacerdotes; multi nomine, pauci opere. Videte ergo quomodo sedetis super Cathedram; quia non Cathedra facit Sacerdotem, sed Sacerdos Cathedram, non locus sanctificat hominem, sed homo locum; non omnis Sacerdos Sanctus, sed omnis Sanctus Sacerdos. Ideoque malus Sacerdos de Sacerdotio suo crimen acquirit, non dignitatem. Quoniam non qui major fuerit in honore, ille est justior, sed qui fuerit justior, ille major.

Con esto, respetables ya por el saber, influyentes por el ejercicio de las virtudes y abrasados en las llamas purisimas de un celo siempre discreto y siempre santo, no quedarán defraudadas nuestras esperanzas, probarán su profesion por medio del hábito talar, y de la gravedad en el andar, sin buscar la hermosura en los vestidos, ni en el calzado, ni en las cosas aseglaradas, segun el language del Concilio cuarto de Cartago; (cap. 45.) serán nuestros compañeros y amigos y nos ayudarán á introducir en la tierra prometida á nuestro pueblo. Dignísima y sagrada mision que comprende á todos, á nosotros, al Clero, al cristiano; porque entre cristianos uno es el cuerpo, uno el espíritu, una la esperanza, una la fé; y bajo esta unidad, centro de fuerza, de ventura, de civilizacion, de orden y de paz, prosperan, viven, fraternizan y se alimenta el alma de los frutos que la son naturales, de la caridad; al modo que bajo la corteza de la granada se fortalecen interiormente sus granos, vegetan, toman color y maduran.

Sea lo que quiera, aleccionados los muy queridos fieles de nuestra Diócesi por la misma naturaleza, en la que no cabe error ni engaño, por su mismo corazon que nació para amar, conocer la verdad y ser feliz, y por la Religion Católica que es la afirmacion de la caridad y la negacion de todos los sistemas y de todas las sectas disidentes que, enarbolando con

repugnante algazara la bandera de la humanidad, son egoistas, ocultan mil ilusiones y precipitan al que llaman hermano en el abismo de la miseria y de la nulidad, nos prometemos con gran confianza, que no serán los últimos en prestarnos decidida y resueltamente su apoyo, para que tenga cumplido efecto lo que dejamos bien expresado, claramente definido y formulado de una manera tan terminante que no admite duda ni tergiversacion de ninguna especie; la introduccion de nuestros Diocesanos en las mansiones eternas, en aquella tierra de delicias inefables. Y se lo prestarán al que, sin buscarlo, ha sido constituido piloto de la nave espiritual, no sabiendo tener en la mano el remo, mostrando practicamente su obediencia, sumision y respeto á las leyes de Dios y de la Iglesia C. A. R. y rasgando la túnica funesta de la indiferencia y aun del desprecio, con que muchos descreidos se cubren, y se engalanan y hacen alarde, quizá sin advertir el escándalo que causan, de aparecer en público como inobservantes, como transgresores de los preceptos divinos y eclesiásticos, como adversarios de la Iglesia Santa; acaso por no considerar que es su Madre, que lo que ella destruye, nadie puede edificar; que lo que cierra, nadie puede abrir; que lo que legisla, nadie puede derogar; que lo que manda, se debe hacer por todos y lo que prohíbe por ninguno; porque no hay grande sobre su grandeza moral, ni Príncipe sobre su principado, ni poder sobre su potestad; es la única y exclusiva reguladora de las conciencias, la reina de los espíritus, la conductora del Cielo, la dispensadora de sus dones, de sus beneficios, de sus gracias; es la maestra, y es muy triste, miserable y arrogante, dice Inocencio tercero, (epist. ad Aurelium) que se hagan maestros, los que no aprendieron á ser discípulos.

« Hermanos míos, decia el Apostol Santiago, (cap. 3. v. 1.º) no os hagais muchos maestros, sabiendo que os tomáis mayor juicio.» No, no apetezcáis una honra llena de peligros, porque se ha de pedir una cuenta muy estrecha aun á los

que por especial vocación fueron puestos por maestros y pastores del rebaño de Jesucristo. No, no sentéis plaza de maestros, trayendo á tela de juicio las prescripciones de la Iglesia, predicando la desobediencia, enseñando el error y peleando las batallas del Protestantismo que, siendo el mal por excelencia, es impotente para el bien, y no siendo el bien, es poderoso para el mal; es el mal mismo, la muerte, el abismo, el enemigo de Dios, el amigo del diablo. Por esto, entrañables hijos, os rogamos por el nombre de Jesucristo que nos ayudeis, para que prospere nuestra empresa, para terminarla felizmente, para vernos todos en donde están los santos gloriosos Prudencio, Gaudioso, Atilano y Agustin. Y serán un hecho nuestros ruegos, estirpando las doctrinas de los Protestantes ó de sus aliados, por mas que se titulen Católicos, sanando el enfermo y justificándose el justo, sujetándose los legos á los diáconos, segun escribia S. Ignacio á los de Smirna, los Diáconos á los Sacerdotes, los Sacerdotes al Obispo, el Obispo á Jesucristo, como este al Padre, y todas las cosas se harán entre vosotros con buen orden. Serán un hecho, juntando á vuestra fé virtud, segun S. Pedro en su Carta 2.^a (cap. 1. v. 5, 6, 7, 12.) y á la virtud ciencia, y á la ciencia templanza, y á la templanza paciencia, y á la paciencia piedad, y á la piedad amor de vuestros hermanos y al amor de vuestros hermanos caridad. Por lo cual no cesaré de amonestaros siempre sobre estas cosas, y esto aunque esteis instruidos y confirmados en la presente verdad.» Lo serán, limpiando el pecador sus manos, siendo sencillos de ánimo doble y purificando los corazones, como exhortaba el Apostol Santiago á sus discípulos; (cap. 4. v. 8.) echando de los ojos la sensualidad, de la conciencia el adulterio, del corazon la avaricia y del alma la soberbia, que fue la ruina de Lucifer; no dejando el camino derecho para seguir el de Balaám de Bosór que, amando el premio de la maldad, se hizo hijo de maldicion. Y trasladados ya de las tinieblas á la luz, del pecado á la gracia y de la muerte á

la vida, no tornando á sorber los pecados que se vomitaron, como torna el perro á lo que vomitó y la puerca lavada á revolcarse en el cieno, segun S. Pedro en la misma Carta (cap. 2. v. 22). Lo que jamás se ha visto, dice S. Agustin, que haya hecho alguno en la mayor hambre, por el horror que causa. Porque, habla el Eclesiástico, (cap. 34. v. 30, 31.) si aquel que se lava despues de haber tocado un muerto, vuelve á tocarle ¿de qué le sirve el haberse lavado? Del mismo modo, si un hombre que ayuna, despues de haber pecado, peca de nuevo. ¿Qué ganará por haberse afligido y humillado? ¿Quién oirá su oracion?

Por tanto, M. A. H. os rogamos por la misericordia de Jesucristo, para que no fracase nuestro proyecto espiritual, el de vuestra salvacion, el de introducirnos en el Cielo, que os revistais del hombre nuevo y del espíritu nuevo, que sigais la paz con vuestros mayores enemigos, con los que mas os persiguen, imitando al Salvador del linage humano, y que ofrezcais vuestros cuerpos á Dios en hostia viva, santa, agradable, que es el culto racional que le debeis, no consintiendo en los ritos exteriores, sino en la santidad de la vida; no vendiendo la gracia por un apetito, como Esaú vendió por una vianda la primogenitura; cumpliendo las leyes civiles, por conciencia, mientras no se opongan á las de Dios y á las de la Iglesia; rindiendo el homenaje de obediencia al Romano Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra; no apostatando de la fé de vuestros mayores por nada del mundo ni por ninguna tribulacion y muriendo en brazos de vuestros ínclitos Patronos, de vuestra Madre la Virgen Santísima, de Jesucristo, sí, dé Jesucristo que os introducirá en la tierra prometida, para ser eternamente felices, para vivir con Dios, para gozarle.

Por lo espuesto, M. A. H. habreis visto lo que haremos, con el favor de la Divina Gracia, lo que deseamos y lo que nos prometemos, y dando fin á nuestra Pastoral, en la que nos hemos estendido, llevados del acendrado amor que jus-

tamente os profesamos, os bendecimos con las palabras, escritas en el Libro de los Números, (cap. 6. v. 23, 24, 25, 26.) y con que bendijo Aaron á los hijos de Israel» Bendígate el Señor y te guarde, muéstrate el Señor su rostro y tenga misericordia de tí; vuelva el Señor su rostro hacia tí y te dé paz, esto es, abundancia de todos los bienes temporales y espirituales, descanso, prosperidad, el fin, el cumplimiento de tus deseos; y muy particularmente os damos la bendicion. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Tudela á 14 de Marzo de 1858.

Cosme, Obispo de Tarazona.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Sr.

Lic.º D. Gregorio Medina,

SECRETARIO.

Los Sres. Párrocos leerán esta Carta Pastoral en uno ó dos dias festivos, inmediatos al recibo, al tiempo del Ofertorio de la Misa Conventual.

CARTA PASTORAL

100

CARTA PASTORAL

CARTA PASTORAL